



Hoja nueve

Boletín informativo de la Cátedra Especial Gabino Barreda "Lecturas y lecciones sobre temas de Ética"



Escuela Nacional Preparatoria Plantel 9 "Pedro de Alba" Núm. 10 octubre de 2010

Editorial

Oración cívica (3a)

Si tan importante acontecimiento no hubiese sido preparado de antemano por un concurso de influencias lentas y sordas, pero reales y poderosas, él sería inexplicable de todo punto, y no sería ya un hecho histórico sino un romance fabuloso; no hubiera sido una heroicidad sino un milagro el haberlo llevado a cabo, y como tal estaría fuera de nuestro punto de vista, que conforme a los preceptos de la verdadera ciencia filosófica, cuya mira es siempre la previsión, tiene que hacer a un lado toda influencia sobrenatural, porque no estando sujeta a leyes invariables no puede ser objeto ni fundamento de explicación ni previsión racional alguna. ¿Cuáles fueron, pues, esas influencias insensibles cuya acción acumulada por el transcurso del tiempo, pudo en un momento oportuno luchar primero, y más tarde salir vencedora de resistencias que parecían incontrastables? Todas ellas pueden reducirse a una sola —pero formidable y decisiva— la emancipación mental, caracterizada por la gradual decadencia de las doctrinas antiguas, y su progresiva substitución por las modernas; decadencia y substitución que, marchando sin cesar y de continuo, acaban por producir una completa transformación antes que hayan podido siquiera notarse sus avances. Emancipación científica, emancipación religiosa, emancipación política: he aquí el triple venero de ese poderoso torrente que ha ido creciendo de día en día, y aumentando su fuerza a medida que iba tropezando con las resistencias que se le oponían; resistencias que alguna vez lograron atajarlo por cierto tiempo, pero que siempre acabaron por ser arrolladas por todas partes, sin lograr otra cosa que prolongar el malestar y aumentar los estragos inherentes a una destrucción tan indispensable como inevitable. En efecto, ¿cómo impedir que la luz que emanaba de las ciencias inferiores penetrase a su vez en las ciencias superiores? ¿Cómo lograr que los mismos para quienes los más sorprendentes fenómenos astronómicos quedaban explicados como una ley de la naturaleza, es decir, con la enunciación de un hecho general, que él mismo no es otra cosa que una propiedad inseparable de la materia, pudiese no tratar de introducir este mismo espíritu de explicaciones positivas en las demás ciencias, y por consiguiente en la política? ¿Cómo los encargados de la educación pueden, todavía hoy, llegar a creer que los que han visto encadenar el rayo, que fue por tantos siglos el arma predilecta de los dioses, haciéndolo bajar humilde e impotente al encuentro de una punta metálica elevada en la atmósfera, no hayan de buscar con avidez otros triunfos semejantes en los demás ramos del saber humano? ¿Cómo pudieron no ver que a medida que las explicaciones sobrenaturales iban siendo substituidas por leyes naturales, y la intervención humana creciendo en proporción en todas las ciencias, la ciencia de la política iría también emancipándose, cada vez más y más, de la teología? Si el clero hubiera podido ver en aquel tiempo, con la claridad que hoy percibimos nosotros, la funesta brecha que esas investigaciones científicas al parecer tan indiferentes e inofensivas iban abriendo en el complicado edificio que a tanta costa había logrado levantar, y que con tanto empeño procuraba conservar; si él hubiera llegado a comprender la íntima y necesaria relación que liga entre sí todos los progresos de la inteligencia humana, y que haciéndolos todos solidarios no permite que por una parte se avance y por otra se retroceda, o siquiera se permanezca estacionario, sino que comunicando el impulso a todas partes, hace que todas marchen a la vez, aunque con desigual velocidad según el grado de complicación de los conocimientos correspondientes; si él hubiera reflexionado que, estando comunicados entre sí todos los diversos departamentos del grandioso palacio del alma, la luz que se introdujese en cualquiera de ellos debía necesariamente irradiar a los demás y hacer poco a poco percibir, cada vez menos confusamente, verdades inesperadas que una impenetrable oscuridad podía sólo mantener ocultas, pero que una vez vislumbradas por algunos, irían cautivando las miradas de la multitud, a medida que nuevas luces, suscitadas por las primeras, fueran apareciendo por diversos puntos, se habría apresurado sin duda a matar esas luces dondequiera que pudieran presentarse y por inconexas que pudiesen parecer con la doctrina que se deseaba salvar.

Gabino Barreda

Logos

Aristóteles y la ética

Originario de Estagira, **Aristóteles** (384-322 a. C.) representa, sin duda, la gran síntesis del pensamiento griego, pues en su obra es posible encontrar reflexiones sobre todos los campos del saber: desde la astronomía y la biología, hasta la política y la estética. En el terreno de la física, por ejemplo, las explicaciones aristotélicas fueron vigentes hasta el surgimiento de la ciencia experimental en el Renacimiento y la Modernidad, es decir, hasta las propuestas de **Galileo** (1564-1642), **Kepler** (1571-1630) y **Newton** (1642-1727). Fundador de la lógica, sus propuestas en este campo serían "superadas" sólo hasta el siglo XIX y XX con los trabajos de **Frege** (1848-1925) y **Russell** (1872-1970). Sus principales obras son: *Éticas a Eudemo* y *a Nicómaco*, en las que trata cuestiones en torno a la felicidad, la virtud y el bien; *Política*, donde reflexiona sobre las formas de gobierno y la justicia; *Poética*, donde discute temas derivados del lenguaje y sobre la tragedia griega; *Física*, en la que aborda problemas sobre la naturaleza; *Organon*, que agrupa varios tratados de lógica; y *Metafísica*, donde trata temas referentes a los primeros principios de las cosas. Al igual que su maestro **Platón**, **Aristóteles** creó una escuela: el Liceo, lugar en el que enseñaba paseando por sus jardines, motivo por el cual se conoció a sus discípulos con el nombre de "peripatéticos". Tan notable era su fama como pensador, que se convirtió en preceptor de Alejandro Magno, destacado personaje que con sus conquistas militares hizo posible la expansión de la cultura griega.

Aristóteles no acepta el dualismo platónico. Afirma que el hombre es un compuesto indisoluble de materia y forma: cuerpo y alma, uno no existe sin la otra, y viceversa. El alma entendida como "principio de vida" puede ser de tres tipos: vegetativa (propia de los vegetales), sensitiva (propia de los animales) y racional (exclusiva del hombre). Así, para **Aristóteles**, el signo distintivo de lo humano es la razón, pues es un "animal racional". A partir de esta definición elabora, en la *Ética Nicomaquea* su teoría de la felicidad o *eudaimonía*, entendida como bien supremo, el cual se realiza cuando algo cumple con su función específica (*ergon*). ¿Cuál es la función específica del hombre, de la cual depende su felicidad? La racionalidad. La felicidad, pues, consiste en ejercer la vida racional.

En cuanto a la virtud, **Aristóteles** sostiene que se trata de un hábito bueno repetido constantemente y que su característica consiste en ser "el justo medio entre dos extremos opuestos". Sin embargo, "justo medio" no significa medianía o mediocridad, sino el punto más alto en una curva parabólica donde los vicios se situarían justo en el origen y el fin de dicha curva. Así, por ejemplo, la valentía es el justo medio entre la temeridad y la cobardía.

En todas las cosas, el término medio relativamente a nosotros es lo mejor, pues es así como nos lo imponen y exigen el conocimiento y la razón. Esto se demuestra por inducción y por razón: los contrarios se destruyen mutuamente y los extremos son contrarios, tanto el uno respecto del otro como ambos respecto del término medio [...] Por consiguiente la bondad moral debe referirse a determinados términos medios y debe ser una disposición intermedia.

EXCESO	VIRTUD	DEFECTO
Irascibilidad	Mansedumbre	Falta de energía
Temeridad o audacia	Valentía	Cobardía
Desvergüenza	Modestia	Timidez
Desenfreno	Templanza	Insensibilidad (1)

(1) *Ética a Eudemo*, libro II, capítulo II.

Bibliofilia

Mario Vargas Llosa, *Los cuadernos de don Rigoberto*, Alfaguara, 1997.

En el ámbito de la geometría política contemporánea suele ponerse a Mario Vargas Llosa hacia el polo derecho y eso es, para muchos, motivo de desconfianza y descrédito. Sin embargo, la obra narrativa y ensayística del escritor peruano muestra el vigor de la lengua de Cervantes en el contexto de la aldea global.

Me refiero aquí (como homenaje al recién ganador del *Nobel* y del Doctorado *Honoris Causa* de la UNAM), a su novela *Los cuadernos de don Rigoberto* en la que por medio de la provocación erótica y la sensualidad, Vargas Llosa entrama un texto lúcido y vital, con una prosa sincopada pero fluida; imprescindible, también, por sus toques de ironía, sarcasmo y buen humor.

Es, sin duda, una novela que se sitúa lejos, a una distancia abismal del texto estafador y gratuito que desde la pornografía burda, pretende validar su pobreza en el marco del discurso postmoderno.

Melomanía

Cuando se evoca el nombre de J. S. Bach no es difícil traer a la memoria sus seis *Conciertos de Brandenburgo* compuestos en 1721 para Cristian Ludwig. Sin embargo, a pesar de la transparencia y equilibrio de estas piezas para diversos instrumentos, es necesario recordar que el catálogo de Bach es muchísimo más dilatado en número y elocuente en expresividad. Pongamos como muestra, sus *Cantatas*, *Motetes* y *Pasiones* que revelan una profunda y conmovedora piedad religiosa; sus *Suites para violonchelo* que poseen una voz tan única que son arquetípicas o sus *Partitas para violín*, que moldeadas con una extraordinaria arquitectura geométrica trascienden las veleidades del virtuosismo y convierten, sin duda alguna, al violín en un instrumento definitivo.

En un mundo tan falto de referentes, inmersos en el relativismo, la permisividad y el consumismo, vale la pena hacer una pausa y al escuchar el tema de las *Variaciones Goldberg*, recuperar por un momento, el valor de la belleza y del sentido de la existencia humana.

Numeraria

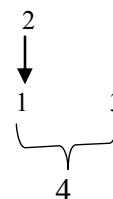
- Sólo 3 de cada 10 mexicanos conoce el nombre del primer presidente de México (Guadalupe Victoria), 2 de cada 10 mencionaron un nombre totalmente distinto. Incluso en quienes cursaron estudios universitarios sólo el 44% supo la respuesta.
- 63% conoce el año de inicio de la independencia y 51% el de la revolución; coincidentemente son los dos únicos eventos para los que se observa un gran crecimiento en tres años.
- Solamente 1 de cada 6 mexicanos conoce el año en que se consumó la independencia.
- Existen fechas no cívicas mucho más recordadas que el 16 de septiembre: 10 de mayo, 14 de febrero, 30 de abril y 12 de diciembre.
- Para los mexicanos, el principal héroe de la historia de este país es Miguel Hidalgo, lo cual parece estar influenciado por los festejos actuales, ya que en 2007 a la misma pregunta resultaba ser Benito Juárez, quien es relegado hoy al segundo puesto.
- Muy abajo de Hidalgo y Juárez, aparecen Zapata, Villa, Morelos y los niños héroes.
- Cuando la pregunta se restringe al principal héroe de la independencia encontramos sorpresas ya que aparecen Juárez, Villa y Zapata en los lugares 3, 4 y 5. Uno de cada 3 mexicanos tiene una buena opinión de España y solamente 8% se inclina por lo negativo.

Fuente: Consulta Mitofsky: <http://www.consulta.mx/Default.asp/>

Frónesis

En ocasiones es útil diagramar la estructura de un argumento para verlo con claridad y evaluar sus posibilidades persuasivas. A continuación un ejemplo:

¹ [La riqueza no se busca sino para conseguir alguna otra cosa], porque ²[no es un bien es sí mismo]. ³ [El bien más alto se busca por sí mismo y no para obtener otra cosa]. Por lo tanto, ⁴ [la riqueza no es el bien supremo].



Contacto: Publicación a cargo del Mtro. Fernando Aurelio López Hernández.
ENP 9, Colegio de Filosofía.

Dirigir comentarios al correo electrónico: catedraespecial@gmail.com
Para consultar números anteriores ver <http://notasfilosoficas.jimdo.com/>